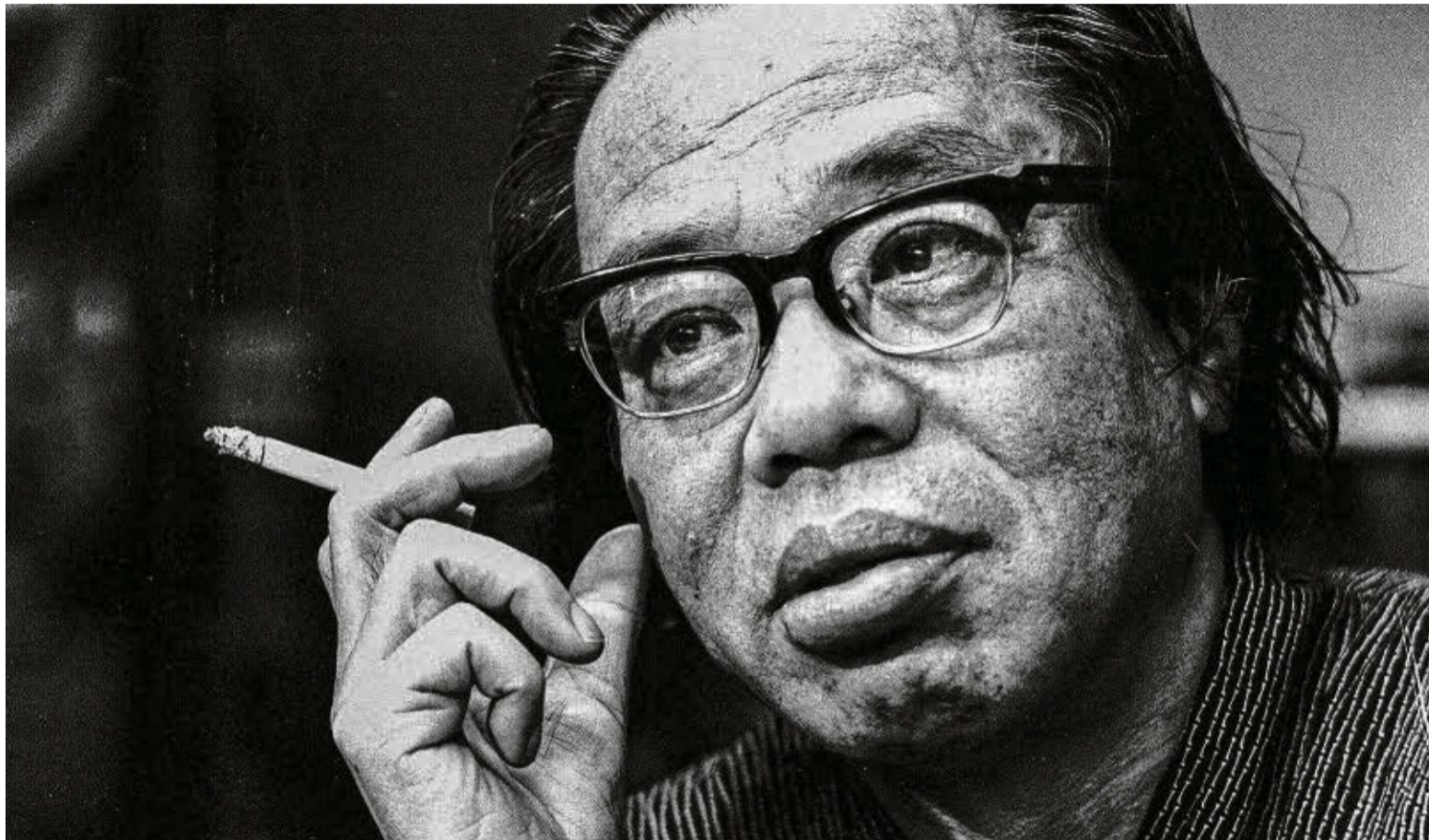


Cultura Literatura

Seicho Matsumoto. Renovó el género policiaco nipón al incorporar en sus relatos una fuerte crítica social. 'Punto cero' es la última novela publicada en castellano



El periodista y escritor Seicho Matsumoto. FOTO: CEDIDA/LIBROS DEL ASTEROIDE

La posguerra japonesa, cicatrices de la ocupación

Reportaje

GLÒRIA AZNAR
TARRAGONA

Tokio. Finales de los años 50, poco tiempo después de finalizar, oficialmente, la ocupación norteamericana. La joven Teiko Itane se casa con Kenichi Uhara a través de un casamentero. Sin embargo, pocos días después de los esponsales, Uhara desaparece sin dejar rastro. Desconcertada, ante la falta de respuestas, Itane viaja en pleno invierno hasta la ciudad costera de Kanazawa, el último lugar donde fue visto y donde ella inicia su investigación privada. Para resolver el misterio, tendrá que regresar al punto cero: donde todo comenzó. *Punto cero* (1959) es el quinto libro de Seicho Matsumoto publicado por Libros del Asteroide. Y el primero del autor en el que una mujer lleva el peso de la investigación.

El periodista y escritor Matsumoto (1909-1992) está considerado uno de los autores más im-

portantes de la novela negra y policiaca del Japón del siglo XX. Comenzó a publicar cuando tenía más de cuarenta años y llegó a ser el escritor más leído y con mayores ingresos en el país en la década de 1960. Es especialmente conocido por obras como *El expreso de Tokio* (1958), *La chica de Kyushu* (1961), *El castillo de arena* (1961) y *Un lugar desconocido* (1975), todas publicadas por el mismo sello editorial.

La capitulación

Seicho Matsumoto desarrolla una dimensión crítica comparable a la del *hard-boiled* estadounidense, en la medida en que concibe el crimen como síntoma de fallas estructurales –corrupción administrativa, desigualdades sociales, rigidez burocrática– y no como mero enigma intelectual.

Este subgénero de la novela negra surgió como contrapunto más crudo y realista a la tradición británica de detectives, en la línea de Agatha Christie o Ar-

thur Conan Doyle, con énfasis en el ingenio, los acertijos y la resolución intelectual de asesinatos en entornos refinados. En ese sentido, Matsumoto comparte con Dashiell Hammett o Raymond Chandler la idea de que la novela negra puede funcionar como diagnóstico social.

Se integra en el 'shakai-ha', crimen como síntoma de problema estructural

Sin embargo, el autor nipón emplea un estilo sobrio y menos cínico, prescinde de la figura del detective privado duro como eje narrativo y se integra en la corriente japonesa *shakai-ha*, donde el crimen se presenta como un indicador de problemas sistémicos de la sociedad. En sus novelas, el interés no recae únicamente en la resolución del misterio,

sino que muestra de qué modo las jerarquías laborales, las convenciones morales o la presión del entorno pueden arrinconar a individuos corrientes hasta empujarlos al delito.

Esto es precisamente lo que articula en *Punto cero*, donde se ponen al descubierto las tensiones ligadas al pasado, al estatus social, al matrimonio y a las expectativas impuestas –en especial sobre las mujeres– en el Japón de posguerra.

«Los hombres japoneses eran unos déspotas y hacían lo que les daba la gana. El comportamiento de los soldados estadounidenses cambió nuestra forma de verlos, nuestra actitud hacia ellos siempre había sido de obediencia y servilismo y el hecho de conocer a aquellos extranjeros que nos trataban de forma muy distinta, mejoró nuestra confianza y autoestima». Estas palabras, puestas en boca de uno de sus personajes, de una intelectual, refleja el conflicto y el choque cul-

tural tras la Segunda Guerra Mundial. Un momento en el que la policía moral perseguía a las *pan-pan*, jóvenes que se dedicaban a la prostitución, principalmente para las fuerzas de ocupación estadounidenses, como una forma de sobrevivir y de lidiar con la desesperación en un país devastado por la guerra. Muchas, en una situación de vulnerabilidad, enfrentaron de esa forma la pobreza extrema y la escasez de empleo y, a pesar de cumplir un papel económico y social, fueron fuertemente estigmatizadas y vistas con desprecio por la sociedad.

Frialdad emocional

En el relato, un lector no familiarizado con la narrativa japonesa puede sentirse sorprendido por la aparente contención emocional de los personajes. No obstante, esta frialdad no significa carencia de sentimientos, sino emociones reprimidas o mediadas por exigencias culturales. En *Punto cero* o *El castillo de arena*, los personajes actúan de manera calculada, con calma y racionalidad y los conflictos internos se muestran a través de decisiones y comportamientos, más que mediante explosiones emocionales.

No aborda el 'johatsu', pero sus personajes esconden su identidad

Una contención que le permite a Matsumoto intensificar el realismo social de sus relatos y reforzar la dimensión crítica.

El casamentero profesional –nuestra manipuladora y alcahueta *Celestina* de Fernando de Rojas– es otro de los puntos destacables. Aunque el rol del *nakodo* ha transmutado en agencias matrimoniales modernas, estas cumplen un papel similar, donde combinan la intermediación personal con servicios de citas y la organización de eventos sociales para solteros, adaptando la tradición a los tiempos actuales.

Punto cero arranca con una desaparición y aunque la trama no trata directamente sobre *johatsu*, la idea de desvanecerse, de empezar de cero, está presente en la narrativa de Matsumoto. Sus personajes desaparecen física o emocionalmente, esconden su identidad o huyen de la sociedad, lo que hace que su obra funcione como una metáfora literaria del *johatsu*.

Una obra en la que late el conflicto entre tradición y modernidad, el deber social y los deseos individuales.